Domingo, **1 de noviembre** de 2026
Edición No. X
EL MERCURIO

Quinta ESQUINA

Suplemento cultural de Diario El Mercurio



En esta tela, la sucesión de los cuerpos infantiles propone un ritmo vertical que las direcciones de los instrumentos afirman: la guitarra extiende la mirada horizontalmente, mientras la trompeta del extremo derecho introduce una diagonal ascendente. Así, se nos sugiere música mediante relaciones de variación y movimiento, al tiempo que la paleta restringida —ocres, tierras, grises y blancos— unifica figuras y fondo. Los discretos acentos cromáticos de la ropa individualizan a los niños sin quebrar la cohesión, como voces diferenciadas que participan de una misma y juguetona tocada.

Título de la obra: "Músicos rodantes"
Autor: James Pilco
Técnica: acrílico sobre tela
Medidas: 100 x 90
Año: 2020

EDITORIAL

En este décimo número abordamos la cultura desde sus obras y sus lugares de encuentro. El tema central lo ocupa la declaratoria de la Asamblea Nacional del 25 de enero como Día Nacional de la Literatura del Ecuador. Reconocimiento que aplaudimos con la convicción de que su alcance dependerá de las oportunidades concretas para escribir y publicar en nuestro país.

Como es ya habitual, la música atraviesa estas páginas. *Músicos rodantes*, del artista cuencano James Pilco, le da sonido a nuestra portada. Se suman un poema de tema jazzístico del mexicano José Juan Tablada y una breve crónica del encuentro –real o imaginario– entre Charlie Parker e Igor Stravinsky.

En *Espacios para ir despacio* visitamos El Chiplote, bar restaurante emblemático de la noche cuencana, donde la conversación se hace partícipe de la vida cultural.

Completan esta entrega un rilkeano (por metafísico y bello) poema de Catalina Sojos y la reseña de *Debut*, de Andrés Bernal.

Dirección de "Quinta esquina":
Carlos Andrade Bayona & Carlos Vásconez



Hugo Simberg, *El ángel herido*, Museo Ateneum, Helsinki

Poema de Catalina Sojos (Cuenca, 1951)

V

por cierto que es extraño habitar en un ángel
desacostumbrar al cuerpo de señales

no seguir practicando los ritos y las voces
empezar a pensarse como ese que no era

asistir a la diaria ceremonia
desasida de los gestos

y que en ese espacio recién inaugurado
un hilillo de voz
te corra por las sienes

(De *Antología Personal*, Eskeletra, 2010)

Poema de José Juan Tablada (Coyoacán, México, 1871– Nueva York, Estados Unidos, 1945)

Cabaret

El "jazz band" colgó del techo
un friso de máscaras africanas,
unas de marfil, otras de ébano.

Las mujeres pasaban,
rostros pintados y ojos en el cielo,
piernas y brazos en grácil arabesco
senos indóciles y graves traseros.

Los erotógenos perfumes:
chipre, ámbar, origán
envolvían el vaivén hawaiano
y el kuchi-kuchi muscular.

A veces una flauta suspiraba:
Amor es inefable sentimiento;
pero luego perfumes, colores, ritmos
decían con el trueno del tambor:
Amor es una sensación!

Grité con voz que nadie oyó:
¡Soy el Sultán Scharriar,
me he bebido las Mil y Una Noches
en esta corola de cristal!

Tristes madrugadas
en que los relojes andan hacia atrás...

Los abanicos vuelven a sus estuches
y los violines a sus parvos ataúdes...

Las mariposas regresan a sus crisálidas
para cambiarse en orugas...

El automóvil Rolls-Royce
es vieja silla de postas
por interminable cuesta pedregosa.

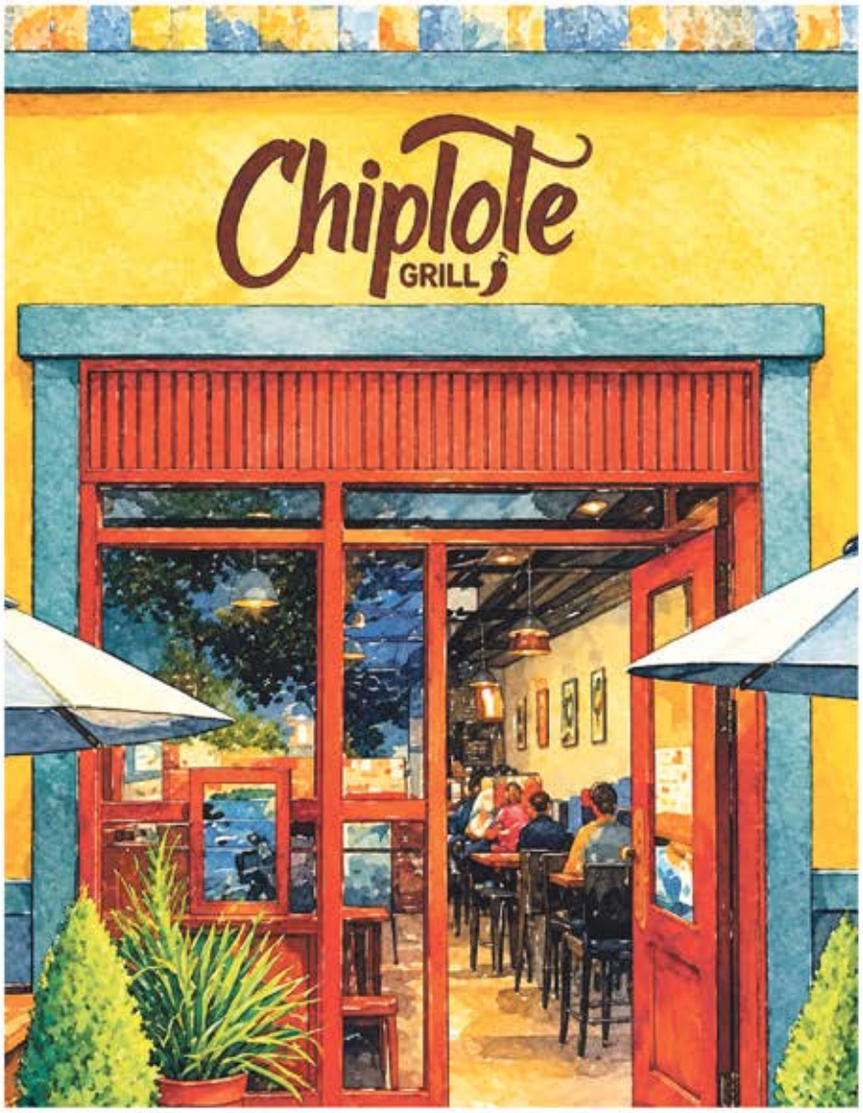
Y los galeotes en sus celdas
están vestidos con las sombras
de las rejas.

Nueva York, enero, 1922

ESPACIOS PARA IR DESPACIO

CHIPLOTE

Si uno recorre con detenimiento la oscuridad nocturna cuencana, su principal acción es la de, en su caminar sosegado, desoscurecer el ámbito de la calle, ser luminosidad, no solo brillo, que no es lo mismo. En ese andar, en esa cadencia, en esa sinuosidad, es inevitable dar con la Calle Larga. Una calle que es larga más que nada porque extiende las horas, las horas que se vuelven o siglos o minutos, lo que explica por qué el tiempo no existe, pero es el que predomina. Una calle donde confluyen dialectos, acentos, donde la migración se hace presente y donde se puede uno sentir ajeno con algo de placidez, como cuando en la antigüedad alguien encendía una hoguera y todos, propios o extraños, se sentaban en ruedo a oír cómo se enciende una hoguera, abrigados, asombrados.



En ese recorrido, hay espacios que de a poco se han vuelto emblemáticos, rotundamente familiares, como el caso del Chiplote. Lo recordamos de varios años de travesías (¿travesuras?) de noctívago. En sus mesas se juntaban varias voces a hablar de arte y música (hay que reconocer que el ambiente de un lugar es siempre su banda sonora; si la música falla, el alma trastabilla), de política y divertimentos extraños. En dos décadas en que hemos sido público y también parte de un cambio tecnológico radical a nivel mundial, se puede hacer un resumen de este cambio con solo permitirle a las mesas y los muros hablar. Ellos saben de lo que nosotros hablamos, y lo saben tan bien porque callan. A veces hace falta oír, como los personajes de Kawabata, el rumor de las cosas, ese oído agudizado que no es el ruido de la contemporaneidad el que nos lo ha arrebatado, sino el silencio del absurdo. En una mesa de café o de bar, lo único inadmisible es que alguien tenga la razón, porque eso solo la tienen los descabezados, quien no lee ni mira ni escucha ni acaricia.

No puede un espacio contentarse con ser apacible. No puede un espacio contentarse con ser cualquier cosa. Su ánima, que la gana por sus propietarios, por sus clientes, por sus habitués, aspira a algo más. Aspira a ser sueño. A ser el sitio del recreo de otros. Adonde se quiere volver y de donde, al volver, uno quiere no irse.

A veces cometemos el mayor de los exabruptos que es olvidar la alegría. La olvidamos, acaso la desdeñamos con algo de indiferencia. Si hay algo que marca al mundo contemporáneo, si hay algo que lo define de forma negativa, es justamente la indiferencia. Nadie pasa indiferente por las entrañas de Chiplote. Nadie es nadie, solo somos alguien que por fin encuentra un sitial, como cuando damos con la línea inequívoca del destino en un libro que hemos leído gracias a que fuimos conducidos a este por las líneas de nuestras manos que en gran manera son las líneas del mapa que seguimos a diario y que al final, borgeanamente, traza nuestro rostro.

Comida, deporte, charla, debate, todo en un solo espacio. Si algo hay que recordar del futuro, es que pasa ahora, y si pasa en lugares confortables, donde ir lento hace que la vida se aprecie mejor, hay que agradecer por su existencia, su desoscurecimiento cotidiano, generoso, arduo. (CV)

Encaversado:

"El sentimiento de obligación que sentía hacia mis propios poemas... Sentía la misma obligación hacia el trabajo de los demás, lo que significaba que podía trabajar incluso cuando no tenía trabajo propio".

Louise Glück

DESIGNACIÓN DEL DÍA DE LA LITERATURA ECUATORIANA

Luego de varios años e intentos de que la Asamblea Nacional de la República del Ecuador acogiera la propuesta para la designación de un día denominado como el "Día de la Literatura Ecuatoriana", el esfuerzo dio sus frutos al haber sido primero considerada y al cabo colocada en el Orden del Día de la Sesión Ordinaria de la Asamblea Nacional que se llevó a cabo en la ciudad de Quito el día del jueves 15 de octubre del año en curso, gracias, muy en especial, a la gestión y al interés expuesto y profundo del asambleísta por la provincia del Azuay, Gerardo Machado, quien tuvo la sensibilidad humana, poética, artística y social de comprender la significancia de que esto suceda de una vez y por todas.



Pablo Palacio

Es menester valorar este digamos hito que sirve en mucho para que la generación de lectura, escritura y libros de calidad se vea amparada y vigente en una manifestación pública y con características legales.

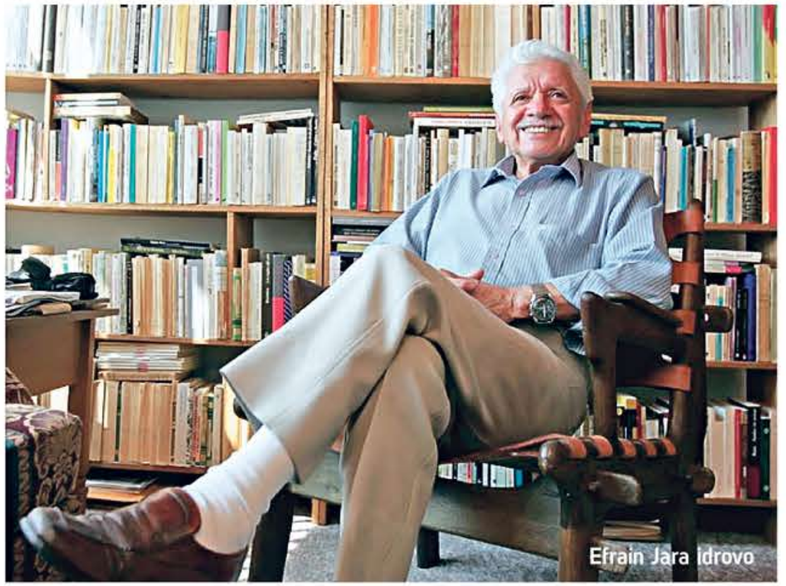
Ante la comunidad literaria, cultural y el pueblo ecuatoriano en general, se debe enfatizar que el objetivo es indudablemente promover al escritor ecuatoriano, pero no se queda en eso, sino en toda la maquinaria que mueve la palabra escrita e impresa o publicada digitalmente: el autor, el editor, el corrector de estilo, el diseñador o diagramador, el prensista, el librero, el bibliotecario, los talleristas, los educadores, los educandos, los bibliófilos... Por eso no es justo que la Asamblea Nacional lo tome a esta designación de manera superflua y refiriéndose única y exclusivamente a que en las instituciones educativas se debe hacer prácticas lectoras. El espíritu propio del proyecto es gentil y de miras amplias. Siempre que alguien lea, y si lee buenos libros, mejor, conseguirá una expansión de su memoria y su imaginación, de su bondad y generosidad. Adquirir y leer buenos libros fortalece el sentido de la justicia, de la piedad, de la libertad, del buen juicio y el buen gusto, se aprecian matices, texturas, aromas, esencias y se descubren arcanos, los que tenemos a la vista.

Mapeado el camino, se supo por dónde llevar los buenos afluentes, luego de varios intentos fallidos. Pero ya sabemos que el logro está en el bregar diario. Eso sí, no es muy entendible que no se nombrara a la persona que propuso la idea y que ciertos asambleístas lo sabían a la perfección. Tampoco que se cambiara la fecha propuesta, que era la del natalicio o, mejor, cumpleaños del poeta cuencano Efraín Jara Idrovo, cambiándola por la del cumpleaños del narrador lojano Pablo Palacio, uno de los grandes cuentistas y escritores de nuestro país y a quien admiro y releo con frecuencia. El caso es que ni se nombró al ideador de esta propuesta ni se siguieron las indicaciones de la misma. Lo que en buen cristiano se puede leer como que "les importó muy poco la autoría", lo que contradice justamente con la idea fundacional de un Día de la Literatura Ecuatoriana, que lo que debe defender entre otras cosas es precisamente la palabra y la honra que esta conlleva y tiene en sus entrañas.

Como antecedente mayor, hablaríamos de que existe el Día del Libro en Ecuador, y que no se confunda con el 23 de abril, que es el Día Mundial del Libro. La fecha en cuestión es el 9 de agosto, pero al ser esa también la fecha del Día de la Cultura en Ecuador, en homenaje a la creación y fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", se ha perdido e incluso absorbido y menospreciado. Era menester, entonces, dar un relieve y énfasis a toda la maquinaria que encierra el acto literario, como se ha dicho ya: a los autores, a los editores, a las empresas de publicación de libros, a la imprentas, diseñadores, libreros y bibliotecarios y librerías y bibliotecas, a más de los emprendimientos como ferias de libros o encuentros literarios.

El objetivo es crear conciencia sobre el gesto libresco, la maquinaria detrás de su existencia, y para motivar a que la gente lea, a autores locales, nacionales, mundiales, y a revalorizar el trabajo del escritor, que en suma es un trabajo desde la paciencia, la soledad, la amplitud de miras, la introspección, lo arduo y riguroso, lo ensoñador, y el logro de muchos de estos escritores de causar sensaciones en los lectores.

Por eso, esto cabe como una invitación a la sociedad ecuatoriana a unirse en este agasajo por un gesto desprendido, sensible y abierto de la Asamblea Nacional al nombrar este día. Suceso que agradezco sobremanera y del que me siento orgulloso de haber sido el artífice, pero al que pido y clamo que se unan todas las voces de la gente de bien para propagar el excelso hábito de la lectura y la escritura.



Efrain Jara Idrovo

Hay que celebrarlo leyendo, escribiendo, soñando.

La propuesta aceptada (parcialmente) por el pleno de la Asamblea Nacional del Ecuador inicia así:

La Asamblea Nacional del Ecuador es el organismo que, a partir de su rol legislativo y por lo tanto nominal, propone fechas cumbre de la cultura y sociedad ecuatorianas. En ese sentido, hay varias fechas de relieve que sirven, en su mayoría para visibilizar a agrupaciones, mayoritarias o minoritarias, que se desenvuelven para el bien común y particular y que marcan parte de la huella dactilar del pueblo ecuatoriano y de quienes habitan el territorio nacional.

En tal virtud, se ve como un imponderable defender y promover a la literatura que generamos, para catapultar a nuestros autores insignes y también para darles el reconocimiento interno que a veces nos hace falta. El mundo del libro es un organismo vivo que depende de este respaldo, ya que hay varias personas que viven del mismo. Pero posiblemente lo más importante en este caso sea apuntar a que se recuerde, en una fecha clave, a los niños y jóvenes, de la importancia del buen libro en nuestras vidas.

Ante esto, las organismos culturales y educativos del país tendrán otra razón para valorizar el trabajo literario y artístico de los ecuatorianos. Cabe destacar que en un libro no solo actúan los escritores, lo hacen igualmente los diseñadores, los correctores de estilo, los editores, las imprentas, las librerías, las bibliotecas y un sinfín de otras empresas que se mueven en orquesta para que el producto salga. Y ni qué hablar del tema de la internacionalización de nuestra cultura y arte, y, sobre todo, de nuestra literatura, que es siempre un ejemplo de nuestra capacidad creadora y productora.

Así, a partir de la Asamblea Nacional, se propone un día al año que nos recuerde la valía de la creación literaria, tanto en su escritura cuanto en su lectura... (CV)



UNA NOCHE EN EL BIRDLAND

El ruso baja las escaleras acompañado de tres hombres y una mujer, mientras Bird toca los últimos acordes de «Cheryl». La mesa los espera delante del escenario, con su mantel de cuadros rojos y blancos y un cartón que dice "RESERVADO".

1678 de Broadway, al norte de la calle 52 Oeste. Invierno del cincuenta y uno. Ella tiene veintitrés años y una quemadura en la muñeca. En el Birdland se fuma, y mucho. Al final de la jornada, el humo la seguirá hasta la habitación donde apenas dormirá un par de horas. Esta noche reconoce al ruso por las fotografías de las revistas que reposan sobre la barra. Entre sus páginas suele leer críticas discográficas y entrevistas a los músicos que a veces improvisan en el club. Alguno de ellos le ha explicado qué es un compás.

Cuenta los compases de «Ko-Ko»: sesenta y cuatro, tocados a una velocidad que la obliga a empezar de nuevo cada vez que alguien le pide otra copa. Bird se mantiene en faena. La trompeta de Red deja de sonar y Bird sobrevuela el piano, el contrabajo y la batería. Red, que ha visto al ruso, se inclina hacia el saxofonista y le susurra algo al oído.

Ella coloca un vaso de Johnny negro con hielo junto a la mano izquierda del ruso, que le da las gracias sin mirarla.

Al comenzar la segunda vuelta del solo de Bird, aparece una frase de «El pájaro de fuego». Entra en aquella desbandada y sale de ella sin desequilibrarla. El ruso suelta una carcajada, mira al hombre sentado a su derecha y vuelve la vista al saxofonista. Alza el vaso y lo golpea contra la mesa.

El ruido del cristal llega hasta la camarera por debajo de la música. Ella ve el líquido subir por las paredes del vaso y rebasar el borde. Ve un cubito volar sobre los nudillos del ruso y colarse por el cuello de la camisa de un tipo gordo sentado detrás, que encoge los hombros y levanta las manos. Ve caer otro trozo de hielo al suelo y saca el paño del delantal.

El ruso vuelve a golpear la mesa. Tiene la manga empapada. Se ríe enseñando los dientes, con los ojos saltones clavados en Bird. Por un instante, a ella le preocupa que se rebane la mano.

—¡Lo ha agarrado al vuelo! —les dice el ruso a sus acompañantes—. ¡Para saludarme!

La camarera se acerca con el paño. El ruso la deja secar el mantel, pero no suelta el vaso. Le tiembla la mano. Todavía sonríe cuando añade, en un murmullo que ella alcanza a escuchar:

—Ha improvisado maravillosamente.

Cuando acaba «Ko-Ko», los aplausos llenan el Birdland, pero Bird ya ha comenzado «All the Things You Are». La toca con tal intensidad que obliga al ruso a posar el vaso y a escuchar con las dos manos sobre la mesa. La mujer que lo acompaña quiere decirle algo, pero él alza un dedo y ella se calla.

La camarera no sabe cuánto tiempo lleva junto a la mesa. Al volverse, ve al gordo secándose con una servilleta. No parece enfadado. Más tarde, cuando recoge los vasos, el ruso sigue sentado. Sus acompañantes ya tienen puestos los abrigos.

—Hay que volver —les dice.

Cuando se han ido, Bird la detiene cerca de la cocina. Lleva el saxo colgado y afloja la corbata.

¿Qué dijo? —pregunta.

Le cuenta que el ruso quiere volver. Bird baja la vista hacia las llaves del instrumento y pasa el pulgar por una de ellas.

—Bien —comenta.

La camarera le alcanza un vaso de agua, que Bird sostiene sin beberlo.

—Al ruso hay que servirle cada nota en su sitio.

Bird sabía que el ruso vendría desde antes de que Red se inclinara a advertírselo: horas atrás, ella misma le había enseñado la reserva.

En el ensayo de aquella tarde, Bird había acometido varias veces el pasaje.

—Otra vez. Desde cuatro compases antes —insistía.

Y Walt, el pianista, obedecía.

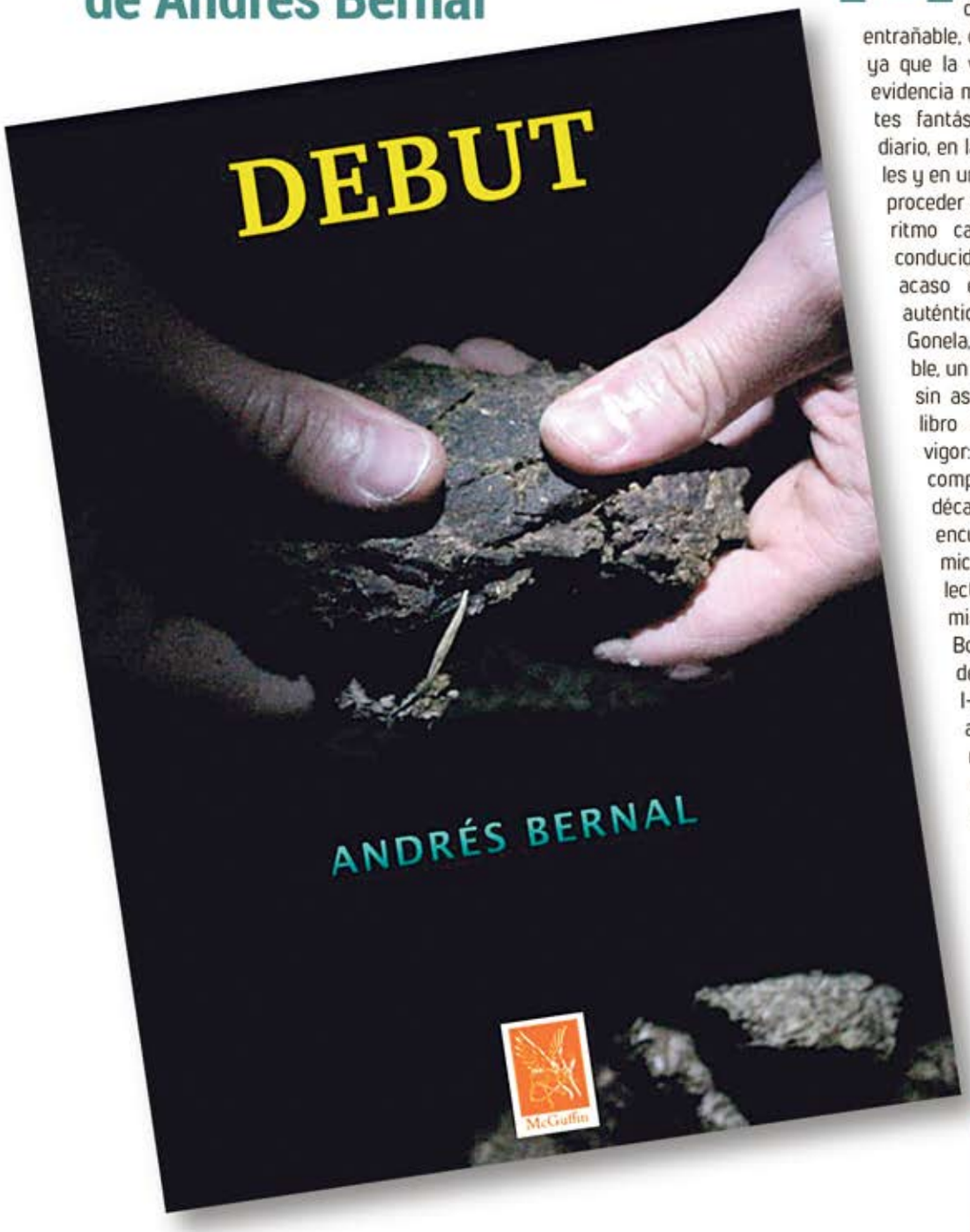
Bird había introducido la archiconocida melodía final de «El pájaro de fuego» en su solo de «Ko-Ko» y corregido hasta los menores detalles, mientras ella barría, escurría la fregona y lavaba vasos y ceniceros. Ahora tiene los ojos húmedos. Cree haberle demostrado al ruso cuánto había trabajado aquella interpretación.

Ella no le repite a Bird las palabras que escuchó en la mesa. Decide contarle lo ocurrido a Alfred, el hijo de la mujer que le arrienda la habitación y futuro experto en Nabokov, otro ruso. El muchacho tiene dieciséis años. Le presta novelas que ella le devuelve oliendo a grasa y tabaco; a cambio, ella le guarda una silla en el club y le sirve una limonada que le durará toda la noche.

Desde aquella silla, Alfred oyó la música, pero no vio el vaso. Ella le describe cómo lo levantó el ruso y la manera en que saltó el hielo. Alfred le pide que vuelva a contarle esa parte. Quiere saber dónde tenía Bird puestos los ojos, y ella se lo cuenta.

Lo del ensayo de esa tarde se lo guarda solo para ella. (CA)

Debut,
de Andrés Bernal



McGuffin Editorial ha presentado recientemente el libro Debut, de Andrés Bernal. Polifacético hombre de cultura, ha logrado un libro entrañable, cautivador y muy personal, ya que la verdadera personalidad se evidencia más que nada en los resortes fantásticos que la manejan a diario, en las imbricaciones espirituales y en una consciencia activa de un proceder acorde a la mentalidad y al ritmo cardiaco. Bernal, quien ha conducido uno de los pocos, o acaso el único ensamble vocal auténtico de la morlaquia, Fuerte Gonela, es un pensador incansable, un hombre de andar despacio, sin aspavientos, por lo que este libro adquiere todavía mayor vigor: su paciencia (obra compuesta por acaso una década), su versatilidad (se encuentran poemas, cuentos, microcuentos), sus múltiples lecturas (presencias encomiásticas de Jorge Luis Borges, Macedonio Fernández, libros místicos como el I-Ching) dan forma y cuerpo a un libro apetitoso, aún más que sabroso; sutil, aún más que sensato. La sensatez no se hermana con la literatura, porque la sensatez no se vende a ninguna vida. Solo sucede de vez en cuando y cuando eso pasa es un milagro. Y el milagro sucede solo cuando la sensatez se transforma en sutileza. Esto lo saben los poetas muy bien; lo sabe Andrés Bernal.

El libro aparte cuenta con pequeños tributos, mostrados más que nada en las fotografías que el propio autor dispone en sus páginas, como leves misterios del porqué están ahí, del porqué las extrajo de la realidad para perpetuarlas.

Con un conocimiento enorme de las facetas y, asimismo, de las cualidades de la brevedad, Andrés Bernal nos trae un libro que conmueve de distintas formas. Porque lo que busca es una forma, pero, para ello, es necesario indagar en muchas, en todas, de ser posible, y la más significativa es la contracción, llevarlo todo hacia su origen, hacia su sentido germinal. Debut es una colección de relatos breves o brevísimos y poemas que indagan en los temores de los humanos, con sentido lúdico y profundo. Bernal, como un conocedor de la sombra, nos invita hacia lo minúsculo, porque ahí está el misterio, el misterio revelado, el que erradica el miedo.

De raigambre borgeana, como se ha dicho, este libro nos promete múltiples sorpresas. Un libro íntimo, personal, como es este que el lector tiene en sus manos, y todo lo anecdotario —lo sabemos— es al fin y al cabo un espejo de cualquier buen lector.

McGuffin Editorial trae un libro juguetón. Un libro que nos hará cosquillas al leerlo. Puedo asegurar que Debut es una "máquina de hacer pájaros". Sí. (CV)

Fascinación

"Creo un personaje, una mujer muy persuasiva que me pide que escriba un cuento sobre ella que solo tenga una frase." (Andrés Bernal)

EL MERCURIO

MEDIO INDEPENDIENTE DE CUENCA

102 años

junto a Cuenca,
el Austro y el país.

La Mayor audiencia de nuestra region



www.elmercurio.com.ec

/diarioelmercurio @elmercurioec @elmercurioec @elmercurioec